


**JÓVENES EN BOGOTÁ CONSTRUYENDO PAZ EN SUS TERRITORIOS:
ESTUDIO DE CASO COLECTIVO ARTÍSTICO Y CULTURAL ABYA YALA**

**William Antonio Parada Vargas
Violeta Claire Parra Klusmann
Helena Patricia Mariño Galeano**

Director

Jaime Alberto Rendón Acevedo

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
BOGOTÁ, D.C.
2017**

	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 4	

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de grado de maestría de investigación
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Jóvenes construyendo paz en sus territorios.
Autor(es)	William Antonio Parada Vargas, Violeta Claire Parra Klusmann, Helena Patricia Mariño Galeano
Director	Jaime Alberto Rendón Acevedo
Publicación	Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional 2017. 27 p.
Unidad Patrocinante	Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE
Palabras Claves	CULTURA DE PAZ, JÓVENES, TERRITORIO

2. Descripción
<p>La presente tesis de maestría en investigación da cuenta de las contribuciones y resultados del trabajo de investigación sobre cómo los jóvenes construyen paz en sus territorios a través de un estudio de caso del colectivo artístico y cultural Abya Yala quienes con su trabajo de construcción artística en el sector de centro oriente durante varios años realizan procesos de promoción y manifestación de la resistencia pacífica en el barrio las Cruces, relacionando sus acciones con la construcción de una cultura de paz.</p> <p>Se explora como el cuerpo y el barrio son los escenarios que concentran la noción de territorio y como desde este trabajo se incide también en los diálogos jóvenes y desarrollo local y a escala humana.</p> <p>Para este fin, por medio de un esquema cualitativo se describen las lógicas y las reflexiones que orientan las actividades de este colectivo artístico y cultural para identificar la manera en que sus procesos inciden en el contexto local al generar prácticas artísticas consecuentes en la construcción de cultura de paz y desarrollo local en el barrio Las Cruces y el sector centro oriental de la ciudad de Bogotá.</p>

3. Fuentes

Brito Lemus, R. 1996 "Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la construcción de un nuevo paradigma de la juventud", *Jóvenes*, México, cuarta época, año 1, núm. 1, jul.-sep., pp. 24-33.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Informe general Grupo de Memoria Histórica. Imprenta nacional. Bogotá: Colombia.

CERAC 2014. Violencia Juvenil en Contextos Urbanos. Recuperado en: <http://www.cerac.org.co/es/publicaciones/libros/violencia-juvenil-en-contextos-urbanos/>

Chaves, M.. (2010). Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Espacio editorial. Buenos aires: argentina.

Fisas, V. (1987). Introducción al estudio de paz y de los conflictos. Editorial Lerna S.A. España: Barcelona.

Fisas, V. (1988). Cultura de paz y gestión de conflictos. Editorial Paidós. Barcelona, España.

Galtung, J. (1985). *Sobre la paz*. Editorial: Fontamara. Barcelona.

Galtung, J (1995) Paz por medios pacíficos. Paz y conflictos, desarrollo y Civilización. International Peace Resorch Instituto de Oslo.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Fondo de las naciones unidas para la Infancia y Organización Internacional para las migraciones (2014). Impacto del conflicto armado en el estado psicosocial de niños, niñas y adolescentes Colombia: Procesos digitales SAS. Recuperado de <http://rni.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/Documentos/IMPACTO%20conflicto%20armado%20en%20el%20estado%20psicosocial%20de%20ninos%20y%20adolescentes.pdf>

Lindón, A. y Hiernaux, D. (2006) Tratado de geografía humana. Anthropos Editorial. México: Universidad Autónoma Metropolitana

Margulis, M. (2001), "Juventud: una aproximación Conceptual", en: Solum Donas Burack, comp., *Adolescencia y juventud en América Latina*, Cartago, Libro Universitario Regional, pp. 41-56.

Muñoz, F. (1998). *La paz imperfecta: Apuntes para la reconstrucción del pensamiento pacifista*. Universidad de Barcelona.

Organización de las Naciones Unidas. (1999). Declaración y programa de acción sobre una cultura de paz. Recuperado de http://www3.unesco.org/iycp/kits/sp_res243.pdf. Presidencia de la Republica (2014). Acuerdo general para la terminación general del Conflicto Armado.

Sen, A. (1998). *Capital humano y capacidad humana*, Cuadernos de Economía, v. XVII, n, 29. Bogotá, página 67-72.

Sosa, M. (2012). ¿Cómo entender el territorio?. Editorial Cara Parens. Guatemala Universidad Nacional. (2001). Espacio, territorios, Razón Pasión e imaginarios. Recuperado de: http://www.bdigital.unal.edu.co/33/2/352_1_Prel_1.pdf <http://www.unfpa.org.co/?p=3971>

4. Contenidos

El texto se presentará en seis partes, en el primero el territorio, los jóvenes y el desarrollo serán los ejes planteados para desde un recorrido teórico, introducir al lector en la temática de la cultura de paz y cómo esta se instala en la vida de los jóvenes por medio de sus espacios cotidianos de socialización y desde la promoción de acciones comunitarias.

En la segunda parte se buscará, a partir de la experiencia del colectivo artístico-cultural Abya Yala, del Barrio las Cruces en la ciudad de Bogotá, visualizar las prácticas que los jóvenes establecen en su espacio vital y la forma como asumen su ciudad, localidad, barrio, familia y el cuerpo como micro territorio que resignifican a través de sus vivencias, buscando por medio de ellas, generar estrategias y alternativas para construir cultura de paz.

Como resultado de este dialogo resultan como subtítulos la descripción de las prácticas de los jóvenes y la construcción de cultura de paz, haciendo énfasis en los jóvenes en el contexto colombiano desde el conflicto armado y el pos acuerdo. Más adelante se hace puntual la reflexión de los jóvenes en relación al desarrollo, el territorio como espacio de expresión de los jóvenes. La paz, escenario para validar las acciones de los colectivos comunitarios y la cultura de paz como escenario para hablar de construcción de paz en los territorios.

En la tercera parte se describe como desde la observación directa, el grupo focal, la entrevista semiestructurada y la entrevista grupal se nutre el estudio de caso del grupo cultural Abya Yala.

En la cuarta parte se muestran los resultados de la implementación de la metodología, resultados alrededor de la discusión sobre los jóvenes y la institucionalidad, la violencia, la paz y la resistencia, el cuerpo y el barrio como espacios para la valía social y el buen vivir.

La quinta parte da cuenta de las conclusiones en relación a los objetivos planteados por la investigación. En la sexta parte las referencias de la bibliografía consultada.

5. Metodología

El tipo de investigación que se lleva a cabo es estudio de caso, teniendo en cuenta que por medio de este se logra encaminar la descripción de fenómenos, desde su estructura interna y externa, y la manera como este fenómeno se moviliza en un grupo o en un individuo, partiendo del ejercicio de documentar por medio de ejercicios como el análisis de contenido, el análisis de discurso, historias de vida, interpretación de imágenes; al igual, según Martínez (2006), es una estrategia de investigación por medio de la cual se puede llegar a comprender diversas dinámicas presentes en determinados contextos; esta podría tratarse del estudio de un único caso o de varios casos, combinando distintos métodos para la recogida de evidencias tanto cualitativas como cuantitativas, buscando describir, verificar o generar teoría.

Para la realización del proceso se abordaron las experiencias que han tenido en el colectivo artístico-cultural Abya Yala, quienes a lo largo de su trayectoria han encaminado procesos a la construcción, reconstrucción y reconocimiento de su territorio, partiendo desde el cuerpo y redundando en su entorno, específicamente en el barrio las Cruces en la ciudad de Bogotá; para ellos se establecieron estrategias y actividades (véase tabla 1), encaminadas a profundizar en cada una de las categorías propuestas en la investigación (paz, cultura de paz, jóvenes, territorio y desarrollo) por medio de las cuales se ahonda en el recorrido del colectivo en la generación de interiorización de su territorio y por medio de este en la búsqueda del fortalecimiento del mismo y

en como desde sus procesos han llegado a generar aproximaciones a la cultura de paz.

Las actividades fueron pensadas para indagar acerca de cada una de las categorías y por medio de ello establecer como el trabajo al interior del colectivo artístico-cultural Abya Yala ha logrado influir en la construcción de cultura de paz en su territorio

6. Conclusiones

El trabajo con el colectivo artístico y cultural Abya Yala, permite visibilizar la interacción generada con otras agrupaciones del sector de los cerros centro orientales y con la comunidad a fin de hacer resistencia pacífica ante las vicisitudes generadas por el plan centro así como las diversas formas de violencia en que se desenvuelven las cotidianidades de niñas, niños y jóvenes cada vez con mayor fuerza promoviendo la formación de líderes comunitarios, construcción de redes de apoyo y la participación en espacios gubernamentales que favorezcan tanto a los niños y jóvenes participantes como al entorno social en que impactan.

Con respecto al contraste realizado entre los conceptos categorizados al iniciar el proceso investigativo, se observó que si bien las denominaciones parecieran ser diferentes en el ejercicio de las actividades realizadas por el colectivo artístico y cultural Abya Yala se ratifica que:

- La cultura de paz puede llegar a reconocerse desde la acción individual hacia el conocimiento de las estructuras gubernamentales que permitan el desarrollo de las capacidades sociales para garantizar construcciones de vida plenas y satisfactorias tanto para los individuos como para la comunidad.
- La construcción de acciones de desarrollo económico alternativas dentro de las comunidades viene en aumento lo que favorece el trabajo comunitario desde el desarrollo individual y comunitario y el avalúo social de manera que el tejido social se mantenga y fortalezca al interior de las comunidades.
- La resistencia pacífica se manifiesta en el interés por la participación tanto de la institucionalidad como en el estudio, conocimiento y construcción de las políticas públicas con respecto a los jóvenes así como en la orientación y capacitación que las jóvenes del colectivo realizan en sus comunidades con la infancia y la comunidad, proyectando a futuro su labor.

Elaborado por:	William Antonio Parada Vargas, Violeta Claire Parra Klusmann, Helena Patricia Mariño Galeano
Revisado por:	Jaime Alberto Rendón Acevedo

Fecha de elaboración del Resumen:	28	02	2017
--	----	----	------

Jóvenes en Bogotá construyendo cultura de paz en sus territorios
Youth in Bogota building culture of peace in their territories

William Antonio Parada Vargas

Violeta Claire Parra Klusmann

Helena Patricia Mariño Galeano

Resumen

Este artículo se presenta como resultado de la investigación sobre la construcción de cultura de paz, por cuenta de los jóvenes de Bogotá en sus territorios. Ésta surge con el interés de ahondar en las prácticas y procesos realizados por los jóvenes así como su incidencia en sus territorios. Por esta razón se tiene como objetivo general el Identificar los procesos de construcción de cultura de paz que llevan a cabo jóvenes, por medio del acercamiento las prácticas ejecutadas en sus territorios.

Para este fin, por medio de un esquema cualitativo, se emplean estrategias como la entrevista semiestructurada, grupos focales y recorridos barriales para lograr adentrarse en las actividades del colectivo artístico y cultural Abya Yala en el barrio las cruces, en la ciudad de Bogotá, y por medio de ellas identificar como sus procesos logran incidir en su contexto para generar prácticas artísticas que lleven a la cultura de paz.

Palabras clave: cultura de paz, jóvenes, territorio.

Abstract

This article appears as the result of the investigation on the construction of peace culture, on behalf of the young people of Bogota in its territories. This one arises with the interest to deepen in the practices and processes realized by the young people as well as their incidence in its territories. Therefore the identification of construction process of peace culture that take to end by young people has itself like a general mission, by the approach of the practices executed in its territories. For this aim by means of a qualitative scheme, strategies are used like misstructured interviews, focal groups and routes clay pits, to manage get into the activities of the Abya Yala

artistic and cultural group in the district “Las Cruces” of Bogota, and by means of them, identify how their processes affect their context to generate artistic practices that conduct to a peace culture.

Introducción

El presente artículo contiene los resultados principales de la investigación “jóvenes construyendo paz en sus territorios”; trabajo que se realizó en la línea de desarrollo social y comunitario de la maestría en desarrollo educativo y social del convenio CINDE – Universidad Pedagógica Nacional.

El interés al desarrollar la temática es indagar cómo los jóvenes llegan a movilizarse al interior de sus territorios para generar cambios que surjan desde sus experiencias y destacar las características propias que se forjan en las interacciones al interior de las comunidades, así como identificar cuáles son las acciones que promueven la construcción de cultura de paz y por medio de esta encaminar un desarrollo local, la interiorización y fortalecimiento de su territorio en cada una de sus acciones cotidianas y de los procesos que se generan en sus espacios vitales.

Para esto el artículo se presentará en dos momentos, en el primero el territorio, los jóvenes y el desarrollo serán los ejes plateados para desde un recorrido teórico, introducir al lector en la temática de la cultura de paz y cómo esta se instala en la vida de los jóvenes por medio de sus espacios de socialización.

En el segundo espacio se buscará, a partir de la experiencia del colectivo artístico-cultural Abya Yala, del Barrio las Cruces en la ciudad de Bogotá, visualizar las prácticas que los jóvenes establecen en su espacio vital y la forma como asumen su ciudad, localidad, barrio, familia y el cuerpo como micro territorio que resignifican a través de sus vivencias, buscando por medio de ellas, generar estrategias y alternativas para construir cultura de paz.

Se busca la identificación de los conceptos, orientado a una revisión de procesos que hacen parte de las experiencias individuales y colectivas que se insertan en lo

local, desde la búsqueda de alternativas que promueven desarrollo social e individual al interior de sus contextos, lo que se constituye, desde el ejercicio de participación, como construcción de cultura de paz, independiente o no, de la interpretación que sobre estos procesos hacen los jóvenes en relación a sus quehaceres frente al tema de la paz como posibilidad de construcción en sus territorios tanto como hasta hoy ha sido la reproducción de diversas formas de violencia, ya sea directa estructural o sistemática.

Prácticas de los jóvenes y la construcción de cultura de paz

Los jóvenes en el contexto colombiano; conflicto - pos acuerdos.

Colombia es un país que ha vivido en las últimas seis décadas un conflicto armado interno, en este contexto de violencia se han orientado diferentes maneras de socialización y a partir de ellas se han construido formas particulares de convivencia en los territorios, según el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) (2013), es uno de los conflictos más violentos de los que se han vivido en América Latina: entre el 1 de enero de 1958 y el 31 de diciembre de 2012, según cifras oficiales habían fallecido en el país, a causa del mismo, un total 220.000 personas y más de 6 millones han sufrido algún tipo de victimización por el mismo, lo que hace que las lógicas de interiorización del territorio, convivencia y hasta la misma nación lleguen a ser particulares.

El conflicto armado como escenario de cambio y ruptura social ha sido un fenómeno presente en los esfuerzos por construir sociedad, cultura, nación y Estado; por esto, en cada una de ellas se articulan una multiplicidad de causas e intereses de diverso tipo. En Colombia la guerra encontró en la cotidianidad formas de reproducirse desde la violencia ya sea, como lo expone Galtung, (1998), de manera directa, estructural o cultural; a través de imaginarios, construcciones culturales y simbólicas que se argumentan para validarla como recurso para la resolución de los problemas del poder y la dominación.

Como efecto del conflicto armado en Colombia, se generó una afectación en la

manera de vivir e interactuar de más de 6 millones de víctimas, de ellas 2.613.485, que corresponden al 43.56% de esta población, se encuentran entre los 12 y 28 años, teniendo en cuenta que la totalidad de los jóvenes a nivel nacional están entre los 13 millones, se estaría hablando del 20% del total de la población en Colombia. Como se puede evidenciar en CNMH (2013) y en ICBF y OIM (2014), el resultado del conflicto armado en Colombia, es cada vez más complejo, escalonado y en crecimiento en prácticas de degradación en la condición humana, en donde uno de los sectores poblacionales más afectados es precisamente la de los jóvenes, que vendrían siendo aquellos que tienen la responsabilidad de la construcción del presente de la nación, según el Centro de Recursos para Análisis de Conflictos (CERAC), 2014:

“Los jóvenes que viven en entornos violentos toman decisiones más riesgosas, decisiones pensando más en el corto plazo que a largo plazo y están menos dispuestos a invertir en su bienestar, en el de sus familias y las comunidades: la violencia distrae del desarrollo social y productivo. La presencia de violencia deteriora la calidad de vida, genera miedo, fragmenta las comunidades, reduce las capacidades de producir, hace más costosa la vida cotidiana y hace menos posible competir bien, conduciendo al atraso social y económico”(pp:11)

En la coyuntura actual del país: proceso de paz, diálogos de la Habana y la refrendación de los acuerdos, los jóvenes son testigos de un nuevo capítulo en su historia. Momento que les permite ver atrás y encontrar valor en las acciones emprendidas.

Jóvenes y desarrollo

Brito (1996), indica la necesidad de establecer una categoría analítica denominada juventud, desde el encuentro con las identidades y como una condición social con cualidades específicas que se manifiestan de diferentes maneras, según la época histórica y la sociedad específicamente analizada en cada época. Como se plantea por cuenta de Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud (IDIPRON), Secretaría Distrital de Integración Social (SDIS) y Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte (SCRD) (2014), *Juventud* es un concepto problemático porque plantea

una tensión entre lo que se considera joven desde el ciclo vital y la juventud como una noción que hace parte de la construcción social de un grupo generacional que se redefine dependiendo del sector social y económico al que pertenezca, reconociendo al joven como “toda persona entre 14 y 28 años cumplidos en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en este sentido ejerce su ciudadanía (pp:18)”.

Desde el transitar en el mundo social es de donde se puede referenciar que la concepción de jóvenes y juventud no estará ligado a los referentes establecidos desde las etapas del desarrollo biológico pues, como propone Chaves (2010), ese tipo de construcciones realizadas han sido históricas, por lo que se puede descartar en cualquier momento aquello que llegó a ser vigente en determinados contextos, pues pueden no ser pertinentes en otros tiempos y espacios; por esta razón es que se considera relevante ver a los jóvenes desde su potencial, desde el desarrollo de las capacidades humanas, como lo establece Nussbaum o desde el fortalecimiento de su agencia como lo propone Sen.

Como se puede encontrar en IDIPRON, et al (2014), la población juvenil en Bogotá para el 2014 era del 25%, en donde muchos de ellos no se forman en entornos favorables para su desarrollo; por lo que es importante visibilizar las iniciativas de los jóvenes como sujetos activos de participación y apropiación desde la autonomía y el fortalecimiento local como base del desarrollo humano y social; apostando a la protección de los territorios en los que se movilizan, estableciendo iniciativas consientes o acciones que responden a la movilidad de su ciclo vital, estableciendo procesos de resistencia pacífica a la violencia desde el arte y la acción social, desplegando sus capacidades humanas y otras lógicas de desarrollo social.

Pensar en los jóvenes como posibilitadores del desarrollo es pensar también él como premisa para el orden y la equidad en la sociedad. Por eso es usual encontrar que quienes han realizado estudios acerca de la paz también tienen una gran apuesta por el desarrollo social.

Ante el posicionamiento social de los jóvenes se llega a asumir una relación con el desarrollo que plantea Nussbaum (2006), donde se exalta que además de existir las condiciones materiales para que el ser humano pueda promover su desarrollo, también deben existir las oportunidades desde los individuos y los colectivos para la apropiación de esas mismas condiciones. Aunque Sen (1998) hace diferencias entre capital humano y capacidad humana, entendiendo que el capital humano encierra las cualidades humanas en relación con el crecimiento económico, mientras la capacidad humana da énfasis a la expansión de la libertad para vivir el tipo de vida que la gente juzga como verdadera.

Por esto, para comprender el papel de las capacidades humanas de los jóvenes, en contextos violentos, hay que tener en cuenta que estos, para superar la violencia y la pobreza, generan relaciones entre el bienestar y la libertad de las personas; en su función indirecta a través de su influencia en la producción económica, dentro el marco del capital o por fuera de este, y su función indirecta a través de su influencia en el cambio social, que puede ser vista como resistencia o transformación.

De esta manera son los jóvenes quienes por medio de sus capacidades pueden generar un goce efectivo de sus derechos; Nussbaum, citada en IDIPRON et al. (2014 pp. 74), aporta a la descripción de estas capacidades categorizándolas en diez capacidades básicas humanas donde la *vida, los sentidos, la imaginación y el pensamiento* pueden abonar al diálogo sobre la construcción de su bienestar.

En los barrios los jóvenes son los que habitan y se movilizan construyendo territorios; algunos respondiendo a lógicas expresadas en escenarios y en expresiones que logran articular con otras propuestas, institucionales o independientes. Según Nussbaum (2006), “el enfoque de capacidades es una doctrina política sobre derechos básicos para fijar condiciones necesarias o mínimas y merece complementarse con la mirada desde los intereses de los contextos desde lo local”. (pp:32).

El territorio como espacio de expresión de los jóvenes

El territorio, visto desde la geografía humana, no es percibido como un espacio físico concreto, sino como un lugar simbólico donde se construye y se reconstruye desde los sujetos, implica una serie de referentes desde los cuales se constituye un estilo de vida (Sacipa, 2013). Así mismo el espacio se entiende como una manera de leer el mundo (Hiernaux y Lindón, 2006).

Territorio deriva de las raíces latinas *térra* y *torium*, que conjuntamente significan la tierra que pertenece a alguien (Lobato Correa, 1997). El territorio es, por tanto, un concepto relacional que insinúa un conjunto de vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o de apropiación entre una porción o la totalidad espacio geográfico y un determinado sujeto individual o colectivo (Universidad Nacional, 2015).

El territorio trasciende la conceptualización inmediata y las reflexiones ahondan en la implicación del término en cuanto a su posibilidad de ser más que un escenario en el que se desenvuelven cotidianidades individuales y por supuesto colectivas y así entenderse como una extensión de la corporalidad y la dinámica individual y colectiva, un elemento de incidencia sobre las personas pero que al mismo tiempo se deja afectar por la actividad humana, vista esta como una construcción integral, dialéctica, compleja, multidimensional y pluridimensional, desde la vida social y sus múltiples y plurales interrelaciones, procesos y dinámicas. (Sosa Velásquez 2012 pg. 2)

Se puede decir que el territorio como tal debe ser estudiado desde lo geológico y lo ecológico ya que en sí mismo, por tratarse de una porción de la tierra, ostenta unas condiciones particulares del desarrollo de la vida en sus diferentes posibilidades, así como unas cualidades inertes que permiten que estas formas de vida se desenvuelvan de determinadas maneras, pues que de acuerdo con la teoría estructuralista de la relación entre ecosistema y especie humana es una influencia mutua en el desarrollo de la vida dentro del hábitat (Sunkel 1981 pg. 17).

Al pensar en territorio y juventud surge la necesidad de ubicar al joven como actor social en escenarios que se retoman y se resignifican para su apropiación y

empoderamiento, generando otras interacciones en los lugares donde transitan su cotidianidad y esta ha sido la apuesta de los jóvenes que se organizan alrededor de iniciativas importantes para sus comunidades pero también para ellos como personas dentro de su ciclo vital.

Los jóvenes asumen los territorios más allá de las nociones de terreno y ubicación; dentro del ejercicio de la vida misma supone una forma de asumir como les pertenecen los contextos en los que habitan, no en un sentido material, sino por sus significados particulares y por la manera en que han incidido en su vida y en las actividades que realizan.

El trabajo por el territorio tiene como característica la recuperación de la memoria colectiva, el reconocimiento de los líderes comunitarios, los recorridos barriales para la interiorización del contexto y la exaltación urbanística en relación con la historia, pero ante todo por la forma como las personas han transitado, crecido y desarrollado en esos espacios.

La paz, escenario para validar las acciones de colectivos comunitarios

El origen de la paz está asociado al origen de la humanidad y su evolución a su propia historia, se asimila a través de procesos como la socialización, el aprendizaje del otro, la colectivización de hábitos y normas; estas cualidades son determinantes en la vida social y necesaria para que los seres humanos compartan el espacio de la vida.

Desde esta perspectiva la paz parece tener una conceptualización de mayor complejidad que la violencia, Muñoz (1997). Al parecer la paz es una, es paz.

Para la revisión del concepto de paz, según expone Galtung (1995), se debe adentrar en las causas y los condicionamientos sociales, como variables de la matriz de relaciones sociales, destacando que después de la violencia hay un surgimiento de la paz a partir de la reconstrucción, la reconciliación y la resolución. Desde esta perspectiva se asume la guerra como una estructura que tiene sus propias realidades y definiciones en las vivencias humanas; por ende, como contraparte, la paz también

la debe tener.

De esta manera puede entenderse la paz como la paz positiva, la cual ocurre en un desplegar total de la vida y de las posibilidades humanas, y no solo como anulación de la violencia y al acercarse a esta se debe apostar por la generación de condiciones para que la paz sea el resultado natural y cíclico de una serie de movimientos sociales que hagan crecer al ser humano en vez de anularlo. En si se plantea que:

“la paz es la ausencia y reducción de todo tipo de violencia y que la paz es la transformación creativa y no violenta del conflicto. Y que el trabajo por la paz es la trabajo para reducir la violencia por medios pacíficos” (pp: 142).

De esta manera Fisas (1998), promueve una noción de paz, que es comprendida como una situación que produce bienestar y tranquilidad o como un orden social en el cual el entendimiento evita la beligerancia que causa muerte y sufrimiento, afirmando que,

“la paz es más que la ausencia de guerra, que no es un concepto vacío, angelical o etéreo; todo lo contrario, supone una transformación de las acciones por lo que no se relaciona con aceptar lo establecido bajo la luz de la aparente tranquilidad sino con desenmascarar la dominación, la rebelión de los oprimidos y con procesos de cambio personal, social y estructural necesarios para pasar a una cultura de paz” (pp: 32).

Es así como puede inferirse que para hablar de la paz se debe ahondar en categorías complejas como la violencia, el conflicto para que por medio de ellos se puedan explicar las relaciones dominantes que permite instalar los diversos modos de violencia en la sociedad y en las relaciones sociales y como parte de esas configuraciones realizadas al interior de las comunidades incrustar nuevos actores en una nueva configuración para así transformar las actitudes e imaginarios ya creados alrededor de las dinámicas actuales. En si la construcción de paz se basa en la superación de las contradicciones que está en la raíz de la formación de los conflictos.

En el caso de los jóvenes, cuando plantean propuestas y escenarios diferentes al conflicto y la violencia, existe una manera particular de ver que la raíz de los problemas que surgen en territorios como el colombiano en el que, con sus

características etnográficas, con su diversidad poblacional y ante todo diversidad de pensamientos, se ha llegado a afrontar los conflictos y dificultades desde la particularidad, ante todo por la no presencia estatal en diversos espacios de la sociedad y en las comunidades, lo cual puede ser explicado, como lo expone Galtung (1995), debido que se hace necesario una retoma del conflicto para otorgarle otro sentido, reconfigurarlo, no evadirlo y verlo como parte constitutiva del ser humano.

De esta manera puede identificarse que los jóvenes han construido propuestas desde las formas como se apropian de sus acciones individuales y colectivas en sus territorios: el arte, el deporte, las ollas comunitarias, las presentaciones de danza, sentarse de nuevo en el parque, recuperar una esquina, son algunos de los medios para poder transitar en paz y para construir bases para el desarrollo de su entorno y de un vivir mejor y por ende para la construcción de una cultura que los encamine a consolidar sus territorios en base a la convivencia y a la vecindad.

La cultura de paz como escenario para hablar de construcción de paz en los territorios

Colombia ha sido una nación que desde sus inicios ha estado inmersa en diversas situaciones que, por su diversidad étnica e ideológica, ha generado múltiples posturas y maneras de afrontar las diferencias que existen entre aquellos que conviven a su interior. Pero en sí, la raíz de la problemática no son las razones por las cuales se generó la confrontación sino la manera en la fue abordada; pues el conflicto, como lo plantea Zuleta (1994), es la situación en la cual se enfrentan en un plano de oposición dos o más partes que por cualquier causa han llegado a ser incompatibles y es en sí constitutivo al ser humano, redefine la subjetividad y aboga por la autonomía e independencia que tiene cada individuo para resolver las situaciones diarias que ofrece la vida, poder construir la cotidianidad como parte del ser y el hacer propio.

Por lo cual, las formas de convivencia y el cómo llegan a ser interiorizadas por las comunidades son las que le dan forma a las acciones que se encaminan a la generación de culturas de violencia que como lo referencia Fisas (1998, pp 2), son

aquellos procesos interiorizados por las comunidades que han llegado a ser aceptados por ámbitos diversos al interior de las sociedades a través de sus simbolismos, los comportamientos de los individuos, por las instituciones y las diversas formas de socialización a pesar de haber causado dolor, sufrimiento y muerte a millones personas.

Pero así mismo estos conflictos pueden llegar a ser afrontados pensando en la consolidación de estrategias para la resolución pacífica de los mismos y en la consolidación de lo humano y en sí, tanto en lo local como en lo global, para proponer alternativas en pro del desarrollo de sociedades más justas y equitativas, con lo cual se estaría encaminando a una cultura de paz.

Quizá es por esto que en 1999 la Asamblea General de Naciones Unidas (ONU) declara y proclama la aprobación de un programa de acción de Cultura de Paz que se implemente en el decenio 2001- 2010 como el «decenio internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños el mundo», en el cual se resalta que la cultura de paz es un conjunto de acciones para deconstruir los lazos y círculos de las violencias.

Pero más allá de la declaración realizada por la ONU, en el que se enfoca la cultura de paz en un direccionamiento por medio del cual los estados deben buscar el establecimiento de pautas para que desde sus instituciones se establezca el compromiso de propiciar estados sociales de derecho y el respeto hacia la diferencia en sus ciudadanos.

Entre los conceptos que le aportan a la cultura de paz, se identifican aquellos realizados por Gorostiaga (1997), citado por Fisas (1998) donde se identifican las características que encierra una cultura de paz y que denomina geopolítica del desarrollo, la cual propone la necesidad de una geocultura de armonía y la tolerancia, basada en la integración de la diversidad y la generación de una ciudadanía global; así mismo refiere que esta geocultura debe predominar sobre la geopolítica y la geoeconomía.

Por medio de esta geopolítica se puede integrar el territorio a una concepción de desarrollo, en la cual convergen el individuo y el espacio físico en el que habita,

estableciéndolo como el espacio en el que se determina y constituye el actuar social de un individuo o colectivo dentro de la sociedad, evidenciando la importancia en la construcción social de los sujetos.

En este orden de ideas, para definir la cultura de paz, teniendo en cuenta la mirada de la cultura como espacio social en permanente cambio Fisas (1987), establece un acercamiento relacionándola con la manera en la que Marcuse (1987) plantea la cultura, considerándola como “el complejo de objetivos, valores morales, intelectuales y estéticos que una sociedad considera que constituyen el diseño de la organización, la división y la dirección de su trabajo”; infiriendo que la cultura es el mismo proceso de humanización, el cual es caracterizado por ser un esfuerzo colectivo encaminado a la protección de la vida humana en búsqueda de menguar la lucha por la existencia y conteniéndola en parámetros gobernables y de esta manera

“estabilizar una organización productiva de la sociedad, desarrollando las facultades intelectuales del hombre, reduciendo, sublimando y transformando las agresiones, la violencia y la miseria” (pp: 214)

De esta manera se puede identificar que es al interior de la cultura que la violencia, la paz, los conflictos, la convivencia, se movilizan, toman vida e integran o no las relaciones sociales entre los diferentes agentes de una comunidad; para que, una vez identificados, pueda dialogar con los escenarios posibles en cuanto a la construcción de una cultura de paz en donde los jóvenes han logrado generar desarrollo humano al interior de sus territorios.

Metodología

La presente investigación es de corte cualitativo, busca observar y describir las practicas, los procesos y las acciones para la construcción de paz que llevan a cabo jóvenes en sus territorios, teniendo en cuenta que este enfoque valida la experiencia de las personas, así como la inmersión del investigador en los ámbitos sociales y la interacción de ambos, el análisis y comprensión de las características propias de los contextos, partiendo de la generación de datos flexibles sensibles a los mismos (Vasilachis & cols, 2006).

El tipo de investigación que se lleva a cabo es estudio de caso, teniendo en cuenta que por medio de este se logra encaminar la descripción de fenómenos, desde su estructura interna y externa, y la manera como este fenómeno se moviliza en un grupo o en un individuo, partiendo del ejercicio de documentar por medio de ejercicios como el análisis de contenido, el análisis de discurso, historias de vida, interpretación de imágenes; al igual, según Martínez (2006), es una estrategia de investigación por medio de la cual se puede llegar a comprender diversas dinámicas presentes en determinados contextos; esta podría tratarse del estudio de un único caso o de varios casos, combinando distintos métodos para la recogida de evidencias tanto cualitativas como cuantitativas, buscando describir, verificar o generar teoría. Para la realización del proceso se abordaron las experiencias que han tenido en el colectivo artístico-cultural Abya Yala, quienes a lo largo de su trayectoria han encaminado procesos a la construcción, reconstrucción y reconocimiento de su territorio, partiendo desde el cuerpo y redundando en su entorno, específicamente en el barrio las Cruces en la ciudad de Bogotá; para ellos se establecieron estrategias y actividades (véase tabla 1), encaminadas a profundizar en cada una de las categorías propuestas en la investigación (paz, cultura de paz, jóvenes, territorio y desarrollo) por medio de las cuales se ahonda en el recorrido del colectivo en la generación de interiorización de su territorio y por medio de este en la búsqueda del fortalecimiento del mismo y en como desde sus procesos han llegado a generar aproximaciones a la cultura de paz.

Tabla 1. *Actividades realizadas en el proceso investigativo*

Actividad	Objetivo
Observación directa	Reconocer los procesos por medio de los cuales se ha fortalecido el trabajo del grupo en la construcción de cultura de paz al interior de sus territorios.
Grupo focal	Reconocer la historia del grupo para identificar los procesos adelantados al interior de sus territorios
	Identificar eventos relevantes que influyeron en el trabajo que se ha venido realizando en los territorios por cuenta de los jóvenes

	Identificar eventos relevantes que influyeron en el trabajo que se ha venido realizando en los territorios por cuenta de los jóvenes
	Elaborar una línea de tiempo en la que se señale el punto de partida de la agrupación, los hechos más relevantes hasta el momento para identificar por medio de estos factores generativos y de vulnerabilidad del colectivo artístico-cultural Abya Yala a lo largo de su recorrido y la incidencia de su territorio en sus procesos y de sus procesos en el territorio.
Recorrido barrial	Reconocer como el territorio ha influido en el trabajo realizado al interior del colectivo artístico-cultural Abya Yala
	Realizar un trabajo de reconstrucción de memoria ligada a la historia del grupo
	Identificar la incidencia que ha tenido el colectivo artístico-cultural Abya Yala al interior de su territorio
Entrevista semiestructurada	Abordar, por medio de perspectivas individuales, las diferentes categorías que hacen parte de la investigación, para de esta manera lograr identificar la influencia de cada uno de los participantes de colectivo artístico-cultural Abya Yala en el trabajo grupal
Entrevista grupal	Identificar los roles que cada uno de los participantes asume en la construcción de los procesos del colectivo artístico-cultural Abya Yala
	Indagar en aspectos que al interior del grupo de investigación hayan generado dudas o hayan quedado sin resolver para lograr consolidar la información recogida a lo largo del proceso

Las actividades fueron pensadas para indagar acerca de cada una de las categorías y por medio de ello establecer como el trabajo al interior del colectivo artístico-cultural Abya Yala ha logrado influir en la construcción de cultura de paz en su territorio

Resultados

El interés de la presente investigación es realizar una descripción de las prácticas que los grupos juveniles del barrio las Cruces realizan en su territorio sobre construcción de paz así como determinar si dichas prácticas redundan en el desarrollo local del

barrio.

Para ello se realiza una búsqueda de grupos juveniles, es decir grupos, conformados por personas entre los 14 y 28 años de edad, que de manera espontánea se reúnan a fin de emprender acciones en torno a situaciones cotidianas sean problemáticas o no y con ello realicen prácticas de construcción de paz en el territorio, aunque en un inicio el lenguaje de sus acciones no esté permeado por esta ideología.

Sin embargo, se encuentra que en su mayoría los grupos juveniles existentes en el lugar responden a acciones institucionales de impacto barrial a corto plazo es decir a proyectos de corta duración, mientras que otras agrupaciones que perduran en el barrio, están constituidas por personas que exceden el rango de los 28 años de edad.

Ante esta dificultad, el trabajo investigativo se centra en el grupo juvenil: “colectivo artístico y cultural Abya Yala”, quien desde 2010 realiza en el sector centro oriental desde el barrio las cruces acciones en pro de la protección y cuidado de la equidad de género trazando una labor artística de calle y apropiación de espacios comunitarios que permite sensibilizar, concienciar y reflexionar dentro de la colectividad acerca de las diversas violencias vividas por las personas desde la perspectiva del género.

Si bien el grupo se conforma por una base de 4 mujeres entre los 23 y 28 años que lideran procesos de formación y creación artística desde la danza contemporánea, en torno a este se concentran unas veces de manera interrumpida y otras constante un número mayor de integrantes oscilando entre los 15 y 30 miembros entre participantes individuales y colaboradores pertenecientes a otras organizaciones similares del barrio las cruces y los cerros centro orientales por lo que su actividad trasciende de la labor artística a la acción pedagógica y comunitaria a partir del discurso y las prácticas realizadas por este colectivo artístico. Más cuando dentro de su proceso de validación artística y transformadora, adoptan como esquema metodológico la sistematización de su experiencia entendiendo esta como “la interpretación crítica de una o varias experiencias, que a partir de su reconstrucción y ordenamiento, descubre o explicita la lógica del proceso vivido... basado en la reconstrucción de quienes fueron parte de ese proceso en una de sus líneas en el

tiempo” (Jara 2011).

Jóvenes e institucionalidad

Al observar el contexto globalizado en el que los jóvenes desarrollan su participación política, económica y social aparece la relación de los grupos juveniles con los espacios de construcción a nivel barrial, local, nacional e internacional donde la tensión y la intervención dan paso a la resistencia a partir de sus necesidades e ideologías, por medio de las cuales se asumen posturas al interior de las comunidades, pues aunque no son desconocidas por la estructura gubernamental parecieran no ser contempladas en algunas convocatorias e instancias que parecen ya conocer su nivel crítico y reflexivo, y así evitan su convocatoria.

Estas tensiones se observan desde el concepto mismo de lo que significa ser joven. Si bien en términos prácticos que permitan la delimitación de un grupo poblacional en términos estadísticos, de proyección y producción de políticas públicas la definición de joven se encuentra ligada estrechamente con el rango de edad mental y cronológica de las personas, para las integrantes del colectivo artístico y cultural Abya Yala así como para la comunidad que se congrega en torno a este, el concepto de juventud se encuentra ligado a la actitud que puede una persona asumir frente a la vida, al cuidado del ser tanto en su dimensión corporal como intelectual y espiritual.

Las prácticas que realizan tanto en los procesos de formación liderados a través de escuelas de formación artística como en el desarrollo de la dramaturgia e investigación de los montajes de danza contemporánea, este colectivo artístico enfatiza acciones de reivindicación, cuidado, aceptación y cambio del ser en las dimensiones antes mencionadas, tales como: reconocimiento del cuerpo en movimiento, alimentación saludable, agricultura urbana, rituales de sanación así como la reflexión acerca de cambios sociales que deben asumirse desde la individualidad y el colectivo.

Si bien el trabajo con jóvenes inicia en el barrio El Triunfo, las integrantes del

colectivo artístico Abya Yala han realizado un recorrido histórico por los barrios Girardot y Cruces donde han centralizado su actividad a través del diálogo intergeneracional a fin de construir o identificar oportunidades de solución a las problemáticas juveniles que han ido encontrando a su paso por los barrios donde han impactado con su labor.

Las tensiones jóvenes – institución, son percibidas por ellas como la pugna de intereses políticos relacionados con la cobertura de programas de atención así como el manejo de recursos públicos. Tanto en los grupos focales como en las entrevistas semiestructuradas, manifiestan que la delimitación del rango de edad de lo que significa ser joven se relaciona más con el interés de obstaculizar la participación de las personas que por su corta edad carecen del conocimiento, experiencia y manejo de las situaciones contractuales o de participación que se abren a nivel de la institución pública, más que por el afán de brindar oportunidad de acceso a un grupo poblacional sensible. Esta percepción es compartida por jóvenes de otras organizaciones que trabajan eventualmente con Abya Yala o que participan de algunas de sus actividades.

Por esta razón tanto el colectivo Abya Yala como organizaciones paralelas evidencian en sus acciones un interés particular por formar niños y jóvenes en estas temáticas ya que manifiestan ser conscientes de la importancia de iniciar procesos juveniles desde una edad temprana además de formar y promover cultura de participación en los espacios públicos a fin de replicar el trabajo comunitario que desde sus inicios vienen desarrollando sobre todo porque consideran que de esta manera se facilita el trabajo de futuras organizaciones juveniles comunitarias.

A pesar de que estas tensiones sumadas a las problemáticas específicas de los jóvenes del sector relacionadas con el tema de las oportunidades ofertadas por el gobierno para combatir la inequidad social, la inseguridad, la violencia familiar y barrial están presentes tanto en el discurso como en la práctica, el colectivo asume posiciones de cooperación entre las agrupaciones circundantes que faciliten la comprensión de la estructura establecida de acuerdo al momento político e histórico en que se

desarrollan sus prácticas de manera que se facilite la acción realizada por las diferentes agrupaciones lo que permite a los jóvenes de cada una de ellas adquirir experiencias relevantes a futuro.

Violencia, paz y resistencia

Con respecto a la construcción de cultura de paz, las jóvenes realizan un proceso reflexivo que comienza en 2010 cuando uno de los miembros fundadores del grupo de danza es una persona perteneciente a la comunidad LGBTI. La cotidianidad de sus necesidades y experiencias motiva a las jóvenes a cuestionar acerca de las violencias que desde los diferentes géneros afrontan las personas del sector principalmente, no solo en su cuerpo sino en su mente y espíritu.

Por esta razón el cuerpo para ellas pasa de ser un instrumento artístico a ser el elemento mediante el cual se ejerce resistencia a esas violencias que identifican en sus madres y abuelas que además se refleja en las realidades de las niñas y jóvenes del sector.

De esta manera, el cuerpo es la herramienta propicia para incitar, convocar, resistir, comunicar. Conceptos que de alguna manera para ellas configuran la noción de paz de cultura de paz ya que su labor se instituye desde la resistencia pacífica y el concepto de paz es considerado por ellas como un ideal complejo y estructural. Por esa razón el trabajo realizado se inicia desde el interior de la persona para manifestarse en lo colectivo dentro de la construcción de nuevas conciencias individuales y sociales más armónicas y equilibradas.

Los conceptos de joven y paz se ligan también al de la vida por lo que en sus actividades realizan ejercicios propios del trabajo corporal centrados en el reconocimiento de la fuerza vital del movimiento equilibrado. Propuestas escénicas sin pretensiones comerciales en el ámbito del espectáculo se evidencian en la parafernalia utilizada así como la preocupación de la denuncia referente a la injusticia o la inequidad.

En los recorridos barriales, las rutinas de la escuela de formación artística y las

propuestas escénicas que tratan sobre la violencia de género y las luchas obreras se destacan los símbolos propios de la resistencia pacífica la pluriculturalidad y la inclusión ya que a pesar de ser un colectivo centrado en el trabajo con infancia y juventud, se recurre a enganches estéticos y artísticos poco convencionales como el flamenco, la música fusión y el ballet.

Pero si bien el concepto de cultura de paz es entendido por el colectivo como un término de moda utilizado por las maquinarias políticas del país a fin de promover intereses particulares en medio de los diálogos de paz realizados en la Habana, la preocupación por contribuir a la solución de problemáticas barriales referentes a la convivencia equitativa, justa y armónica se evidencia en la toma de los espacios comunitarios marcados por las diversas manifestaciones de la violencia identificadas por el colectivo en su quehacer cotidiano, estas tomas se realizan en términos de ollas comunitarias, comparsas, presentaciones y articulación con entidades públicas tales como colegios, hospitales, alcaldía local, juntas de acción comunal entre otras entidades públicas así como organizaciones no gubernamentales extranjeras y locales en momentos particulares para en colaboración mutua manifestar la resistencia hacia la violencia barrial.

Mi cuerpo y mi barrio, espacios para la valía social y el buen vivir.

Para las jóvenes del colectivo Abya Yala el cuerpo constituye el primer espacio físico que debe reivindicarse ante sí mismas y ante la comunidad a fin de establecer condiciones justas, equitativas, solidarias entre los diferentes miembros de la comunidad.

Es por esta razón es que se representa lo femenino desde la capacidad maternal: nutrir, proteger, equilibrar. Son diversas las violencias que estas jóvenes han detectado en su comunidad pero a la que primero hacen frente es a la violencia histórica de cada una de las mujeres que las rodean tanto como a cada uno de los miembros L.G.B.T.I. que a través de los años se han cruzado en su labor.

Conscientes de lo atractivo de la figura femenina incluso si esta no corresponde a los estándares radicados en el imaginario de la sociedad. El cuerpo como territorio de resistencia, es utilizado para provocar en la comunidad espacios de reflexión frente a sus propios auto conceptos, a su inteligencia emocional e incluso acerca de las acciones que han de emprender para fortalecer ese que culturalmente se identifica como sexo débil y que a lo largo de la historia - barrial por lo menos – ha evidenciado una fuerza capaz de construir tejido social, de institucionalizar acciones espontáneas que permiten la cohesión social y que en últimas le dan vida al barrio.

Por esta razón algunas de sus acciones no se enmarcan dentro de procesos formativos o escénicos particulares, sino que se arraigan en la cotidianidad del saludo a los vecinos, el fomento del comercio local que realizan dentro de los recorridos barriales y las actividades cotidianas de encuentro, la visita a instituciones públicas y privadas, entre otras aparentes pequeñas acciones.

Pero del trabajo corporal, la auto estima, la paz interior de quienes participan de las distintas actividades del colectivo, surgen otras provocaciones que se proyectan hacia el territorio barrial, como el rescate de tradiciones que generaciones previas de mujeres consiguieron pero que entre las dinámicas sociales se han adormecido.

La apuesta por habitar en la diferencia es una consigna interiorizada que realizan en cada una de sus actividades, recuperar las costumbres del vecindario para hacer frente al plan centro que pretende “recuperar” el territorio para proyectarlo como la zona financiera y turística más importante de la región suramericana.

Por esta razón, tanto el colectivo artístico y cultural Abya Yala de la mano con otras organizaciones juveniles y vecinos del sector promueven acciones para evidenciar el valor del tejido social de su comunidad, estudian las políticas públicas que pueden beneficiar a su colectividad promoviéndolas a fin de lograr la participación de la ciudadanía en espacios artísticos, académicos y laborales que presenten a sus niños y jóvenes un espectro amplio de posibilidades de vida diferentes a los vividos en medio de un sector afectado por la violencia en sus múltiples expresiones que a

primera vista pareciera ratificar una visión de no futuro que con el trabajo en equipo puede transformarse.

Se han preocupado por acceder a espacios de participación política que facilite la formalización de su organización y de esta manera lograr un impacto mayor en su comunidad, por rescatar el valor del recurso humano y la apropiación de su riqueza histórica y natural de manera que las nuevas generaciones que se están formando en su escuela o que participan de algunas de sus actividades puedan perpetuar el sentido de la vida y del bienestar comunitario.

El fomento de la importancia que tiene para las y los jóvenes continuar sus estudios dentro de la educación superior en diversos campos a través del aprovechamiento de las oportunidades existentes en el momento, la posibilidad de viajar fuera y dentro de país con el colectivo entre otras acciones de motivación juvenil, son parte de las estrategias que con el tiempo han calado en las y los jóvenes que han pasado por el proceso de formación del colectivo, generando conciencia dentro de esta comunidad de la importancia que tiene para el rescate de la valía social contar con personas formadas en el nivel profesional y no solo el técnico para reivindicar tanto su propia identidad como la identidad barrial.

Conclusiones

Luego de realizado este acercamiento a ¿cómo construyen paz en sus territorios los jóvenes? las inquietudes que surgen para continuar la investigación son tanto variadas como esperanzadoras.

El trabajo con el colectivo artístico y cultural Abya Yala permite evidenciar la interacción que se genera entre el colectivo con agrupaciones cercanas y de la comunidad del sector de los cerros centro orientales que a pesar de las dificultades consecuentes del plan centro, de las cada vez más sórdidas formas de expresión de la violencia surgen y se promueven cada vez con mayor fuerza en aras de la construcción de una cultura de paz que permita tanto a las comunidades que se impactan por sus labores como a los jóvenes y niños que en ellas se forman.

En cuanto a los conceptos que se categorizaron al inicio del proceso investigativo se observó que, si bien los conceptos teóricos se manejan bajo otras denominaciones dentro de la cotidianidad del colectivo Abya Yala, las dinámicas y los objetivos ratifican que:

- La cultura de paz puede llegar a reconocerse desde la acción individual y hacia el conocimiento de las estructuras gubernamentales que permitan el desarrollo de las capacidades individuales y colectivas de las personas para garantizar su construcción de vida de manera plena y satisfactoria.
- La construcción de acciones de desarrollo económico alternativas dentro de las comunidades viene tomando fuerza, permitiendo a las organizaciones trabajar sobre la base del desarrollo individual y comunitario de manera asertiva sin que ello signifique la pérdida del valor propio de cada persona ni la construcción del tejido social al interior de las comunidades.
- La comprensión del interés de las políticas públicas con respecto a la juventud ha generado tanto en el colectivo como en las organizaciones cercanas y la comunidad comprender que el trabajo de formación debe realizarse desde temprana edad y de esta manera la infancia y la juventud han estrechado lazos que garantizan la continuidad de la construcción de colectividad y comunidad.

Para el colectivo la paz es algo que se construye desarrollando el pensamiento colectivo, aceptando la diferencia, el reconocimiento que las personas son sujetos de derechos, la construcción de saberes, el rescate de la memoria histórica, la formación de niños y niñas en torno a escalas axiológicas solidarias, la intervención barrial y la acción artístico - cultural.

La paz además de la ausencia de la guerra es la forma en que los habitantes de una comunidad retoman su participación social y revisan la responsabilidad que tienen como sujetos políticos en construcción. Paz es acción, movilización y propuesta. No se reduce el término únicamente al trámite de los conflictos que se presentan en una comunidad o localidad situada, trasciende la esfera de la ubicación geográfica o el

grupo etario al que se representa. La paz es poder ser y estar con los demás, en construcción o en resistencia. Y esta es una tendencia que se vuelve práctica en el caso señalado en la investigación.

Se encuentra que los grupos juveniles existentes en el lugar responden a acciones institucionales de impacto barrial de corto plazo es decir a proyectos de corta duración, mientras que otras agrupaciones que perduran en el barrio, están constituidas por personas que exceden el rango de edad. Esto da cuenta que la perdurabilidad de los proyectos instituidos también limita la acción de los jóvenes y la trascendencia que merecen los propósitos de reunión.

Al observar el contexto globalizado en el que los jóvenes desarrollan su participación política, económica y social aparece la relación de los grupos juveniles con los espacios de construcción a nivel barrial, local, nacional e internacional desde la resistencia y la intervención de esta como respuesta a necesidades e ideologías que no están contempladas sin que ello signifique necesariamente que son desconocidas por la estructura gubernamental.

Estas diferencias se observan desde el concepto mismo de lo que significa ser joven. Si bien en términos prácticos que permitan la delimitación de un grupo poblacional en términos estadísticos, de proyección y producción de políticas públicas la definición de joven se encuentra ligada estrechamente con el rango de edad mental y cronológica de las personas, para las integrantes del colectivo artístico estudiado, así como para la comunidad que se congrega en torno a este, el concepto de juventud se encuentra ligado a la actitud que puede una persona asumir frente a la vida, al cuidado del ser tanto en su dimensión corporal como intelectual y espiritual.

El hecho de poder cerrar brechas y tabúes entre abuelos y jóvenes ha permitido a estas jóvenes tejer redes de apoyo para la realización de su trabajo, contar con la participación de la comunidad en términos de lazos afectivos, rescate de valores éticos entre los habitantes del sector de los cerros centro orientales.

Las fisuras existentes entre jóvenes e institución, son percibidas por ellas como la pugna existente entre intereses políticos relacionados con la cobertura de programas de atención así como el manejo de recursos públicos ya que tanto en los grupos focales como en las entrevistas semi estructuradas, manifiestan que la delimitación del rango de edad de lo que significa ser joven se relaciona más con el interés de obstaculizar la participación de las personas que por su corta edad carecen del conocimiento, experiencia y manejo de las situaciones contractuales o de participación que se abren a nivel de la institución pública, más que por el afán de brindar oportunidad de acceso a un grupo poblacional sensible a los programas ofertados por el Estado para la consecución del bienestar del joven. Esta percepción es compartida por jóvenes de otras organizaciones que trabajan eventualmente con el grupo estudiado. O que participan de algunas de sus actividades cuando manifiestan dentro de las actividades de recorridos barriales y tomas del espacio, que comprender las dinámicas de participación es complejo para ellos debido a los protocolos establecidos para ello por la institucionalidad.

Por otra parte la conciencia colectiva que se hace sobre la relevancia de la inversión en la infancia como semillero que dé continuidad al trabajo comunitario y al desarrollo tanto local como nacional, se percibe como una prioridad entre las agrupaciones que ya se han institucionalizado en el sector y que visibilizan la puesta que desde la comunidad se hace por la valía del recurso humano, su proyección como individuos proactivos en búsqueda de la capacitación académica, social y humana en procesos alternativos que aporten al fomento del desarrollo local.

Es pertinente destacar también la relevancia que esta agrupación así como las alternas que ejercen impacto en el sector dan a la construcción de identidad y pertenencia sobre su territorio a fin de visibilizar el impacto del plan centro sobre los pobladores del sector ya que estos representan la conciencia y la historia de la localidad en tanto que esta constituye el corazón económico de la ciudad y del país. Por lo que las intervenciones del estado sobre el territorio resultan desgarradoras y desfavorables para la historia de la ciudad.

Las acciones emprendidas por el colectivo así como por las otras organizaciones con quienes se ha construido el tejido de redes de apoyo manifiestan su descontento con las acciones con que el plan centro vienen realizando expropiaciones de las viviendas que por muchos años han pertenecido a los patrimonios familiares de muchos de los habitantes del sector. Sin embargo, están de acuerdo con la idea de recuperar el patrimonio arquitectónico, histórico y cultural que debido a problemáticas de: inequidad, migración, inseguridad, entre otras se han venido presentando en el centro de la ciudad consecuentes del manejo de los grandes comercios mayoristas, las zonas de tolerancia establecidas en el territorio y la carencia de atención dentro de la localidad para con sus pobladores.

Por esta razón sus acciones se encaminan tanto al hecho de ejercer su resistencia hacia la institucionalidad a través de la participación y conocimiento de sus dinámicas como a la formación del individuo y los aportes que desde la comunidad se pueden realizar para mejorar las condiciones de vida y mermar las vicisitudes que se presentan en el diario vivir.

En cuanto al concepto de juventud, se puede concluir que uno de los aspectos relevantes para las jóvenes y las organizaciones con quienes comparten su labor, se relaciona directamente con el desarrollo axiológico del individuo más que con el puramente fisiológico, lo cual sería interesante revisar a partir de una próxima investigación. Ya que para la presente si bien se ha tenido en cuenta el concepto de juventud desde la posición de la UNESCO, para ellas tanto en su discurso como en su trabajo, éste se relaciona más con actitudes, valores y prácticas que constituyen una forma de asumir la vida.

Es interesante como las prácticas artísticas trascienden el pretexto de acercamiento inter generacional para convertirse en una forma particular de cohesión social a través de las cuales se generan lenguajes de convivencia, rescate de la memoria histórica y el encuentro con el otro. La construcción de una vida mejor se define para esta comunidad a través del arte.

REFERENCIAS

Brito Lemus, R. 1996 “Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la construcción de un nuevo paradigma de la juventud”, *Jóvenes*, México, cuarta época, año 1, núm. 1, jul.-sep., pp. 24-33.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. . Informe general Grupo de Memoria Histórica. Imprenta nacional. Bogotá: Colombia.

CERAC. 2014. *Violencia Juvenil en Contextos Urbanos*. Recuperado en: <http://www.cerac.org.co/es/publicaciones/libros/violencia-juvenil-en-contextos-urbanos/>

Chaves, M.. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Espacio editorial. Buenos aires: argentina.

Cuche, D. (2002). *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Editorial nueva visión. Argentina: buenos aires.

Fisas, V. (1987). *Introducción al estudio de paz y de los conflictos*. Editorial Lerna S.A. España: Barcelona.

Fisas, V. (1988). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Editorial Paidós. Barcelona, España.

Fisas, V. (1998). Una cultura de paz, capítulo 10 del Libro “cultura de paz y gestión de conflictos”. Editorial Icaria/NESCO. España: Barcelona. Recuperado de http://escolapau.uab.cat /img/programas/cultura/una_cpaz.pdf

Galtung, J. (1985). *Sobre la paz*. Editorial: Fontamara. Barcelona.

Galtung, J (1995) *Paz por medios pacíficos. Paz y conflictos, desarrollo y Civilización*. International Peace Resorch Instituto de Oslo.

González Pizarro Ana María El otro perfil del Conflicto Armado en Colombia POIESIS. Revista electrónica de Psicología Social FUNLAM. Recuperado en <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/viewFile/252/241>

Harris, M. (2000). *Teorías sobre la cultura en la era postmoderna*. Traducción

castellana de Santiago Jordan. Editorial crítica S.A. España: Barcelona.

Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud, Secretaría Distrital de Integración Social y Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte (2014). Estudio distrital de juventud 2014. Recuperado de http://www.estudioj14.co/descargas/_DOCUMENTO_SINTESIS_ESTUDIOJ14.pdf

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Fondo de las naciones unidas para la Infancia y Organización Internacional para las migraciones (2014). Impacto del conflicto armado en el estado psicosocial de niños, niñas y adolescentes Colombia: Procesos digitales SAS. Recuperado de <http://rni.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/Documentos/IMPACTO%20conflicto%20armado%20en%20el%20estado%20psicosocial%20de%20ninos%20y%20adolescentes.pdf>

Lindón, A. y Hiernaux, D. (2006) Tratado de geografía humana. Anthropos Editorial. México: Universidad Autónoma Metropolitana

Margulis, M. (2001), “Juventud: una aproximación Conceptual”, en: Solum Donas Burack, comp., *Adolescencia y juventud en América Latina*, Cartago, Libro Universitario Regional, pp. 41-56.

Muñoz, F. (1998). *La paz imperfecta: Apuntes para la reconstrucción del pensamiento pacifista*. Universidad de Barcelona.

Naciones Unidas. (1999). Declaración y programa de acción sobre una cultura de paz. Recuperado de http://www3.unesco.org/iycp/kits/sp_res243.pdf

Noriega, J., Rodríguez, J. & Grubits, S. 2009. La psicología social y el concepto de cultura. *Psicología y sociedad*. 21, 01 (100-107). Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/psoc/v21n1/12.pdf>.

Organización de las Naciones Unidas. (1999). Declaración y programa de acción sobre una cultura de paz. Recuperado de http://www3.unesco.org/iycp/kits/sp_res243.pdf. Presidencia de la Republica

(2014). Acuerdo general para la terminación general del Conflicto Armado.

Sen, A. (1998). *Capital humano y capacidad humana*, Cuadernos de Economía, v. XVII, n, 29. Bogotá, página 67-72.

Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?*. Editorial Cara Parens. Guatemala

Sunkel, O. (1981). *La dimensión ambiental de los estilos de desarrollo de América latina*. Naciones Unidas. Santiago de Chile

Universidad Nacional. (2001). *Espacio, territorios, Razón Pasión e imaginarios*. Recuperado de: http://www.bdigital.unal.edu.co/33/2/352_-_1_Prel_1.pdf <http://www.unfpa.org.co/?p=3971>